



RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Introducción

Muchos matrimonios se desgastan intentando imponer sus ideas, intentando convencer al cónyuge del error en que está o de lo bien de su postura. Muchas veces dan ganas de alzar las manos con desesperación en medio de un proceso complicado y exclamar: ¡Imposible!, pero, ¡qué alegría! hemos descubierto que no hay problemas irremediables, especialmente para las parejas cristianas, en las que el Espíritu de Dios está trabajando. Siempre existe una solución en potencia si ambos están dispuestos a arriesgarse admitiendo sus errores y haciendo los cambios necesarios.

Es importante comenzar recordando que cada uno ha sido moldeado por al menos tres marcos de influencia y estas influencias afectarán la relación matrimonial pues cada uno consciente o inconscientemente intentará actuar o imponer ideas, de acuerdo a esos marcos de referencias con los que se crió. Claro está, al momento de recibir a Cristo como Señor y Salvador de nuestra vida somos transformados en “nuevas criaturas”, pero a decir verdad, en la mayoría de las personas cristianas no se les manifiesta las características de nuevas criaturas, porque siguen funcionando como si Dios no hubiese tenido ninguna injerencia en sus vidas. Por ello deseo animarles a ustedes como cristianos para que en todo y particularmente en el proceso de la formación matrimonial, funcionen como nuevas criaturas, esto es, de acuerdo a lo establecido por Dios, el Señor de sus vidas.

Veamos los tres marcos de influencia en la vida de todas las personas:

1. **La familia.** La familia juega un rol clave en el desarrollo de nuestra niñez, particularmente los padres quienes son un referente para lo que será nuestra conducta, sea este un buen o un mal referente. ¿Cuánto de nuestros padres estamos traspasando a la construcción de nuestro futuro matrimonio? La verdad es que todas las costumbres, hábitos o estilos de vida que sean buenos, que tengan una base en la Biblia, serán bienvenidos, pero todo aquello que no contribuye a la edificación, debe ser cambiado por temor a Dios y respeto del novio o del cónyuge.
2. **La sub cultura.** Representada por el colegio, los amigos, la familia extendida, etc. Ellos van dejando huellas en nuestras vidas tanto buenas como malas, especialmente en el período de la adolescencia y juventud, época en que creemos que nuestros padres no deben tener tanto peso en nuestras decisiones. Es en este período que aprendemos cosas importantes tales como una profesión pero también cosas destructivas como son las adicciones varias. ¿Cuánto de lo adquirido en nuestra adolescencia y juventud, estamos traspasando a nuestra relación de noviazgo o matrimonial?
3. **La cultura.** Representada por una pantalla, sea esta un televisor, un computador o un celular. Es aquí donde se nos enseña cómo funciona la sociedad, qué es bueno y cómo ser “feliz” en la vida. Podemos ser edificados o destruidos por los mensajes que



recibimos a través de las pantallas. Puedo distraerme sanamente o puedo ensuciar mi mente con información de alto y distorsionado contenido sexual como películas, teleseries, pornografía, etc. Si no sabemos lo que es bueno y malo, sino sabemos filtrar, si Dios no es el Señor diario de nuestras mentes, entonces esa basura entrará a nuestras vidas y la llevaremos como aporte ingrato a nuestra relación de noviazgo y al matrimonio. Los chicos y chicas que en el noviazgo buscan relaciones basadas en la pasión, en el sexo, en alguna adicción destructiva, no es un(a) buen candidato(a) para el matrimonio, aun cuando sea parte de la membresía de una iglesia ni porque sea parte del liderazgo de ella. ¿Hay alguna influencia cultural que estoy traspasando a mi noviazgo o matrimonio y que sea destructivo?

Tres principios que favorecen la unidad y regulan los conflictos

1. Amar de acuerdo al estilo de Dios. Recordemos lo que vimos en el programa anterior, el amar al estilo humano es muy diferente al amar de acuerdo al diseño de Dios, el resultado es diametralmente distinto. Amar conforme al amor de Dios, es buscar el bien de la otra persona, es dar más que recibir, es entregarse más que exigir.
2. Reconocer los errores y debilidades. Debemos aprender a ser honestos y a actuar en base a la humildad que Dios nos pide que tengamos para con los demás. Saber que no lo sé todo y que lo que he aprendido tal vez no es lo mejor.
3. Pedir perdón y perdonar. Este es un mandato no una opción. Dios espera que practiquemos esto desde el inicio de nuestra relación de amor. El perdón tiene que ver con la ofensa pasada, es decidir olvidar el daño, no cobrarlo. Esto no indica que se deban tomar medidas para no volver a cometer el mismo error a futuro.

Pautas para resolver conflictos

1. Programen un tiempo para conversar tranquilamente.
Nada podrán decidir si no se sientan y se disponen a conversar. Tomar tiempo para hablar es lo más básico que debe hacer una pareja de novios, hábito que se debe extender a lo largo de su vida matrimonial. Si no apartan tiempo para conversar sobre lo que les sucede, sobre sus sueños, sus problemas, sus acuerdos, sus metas, etc. no les puedo asegurar que tendrán un buen porvenir. Un predicador dijo en una oportunidad: “usamos la boca para hablar o para besarnos, no podemos hacer las dos cosas al mismo tiempo”, por ello sugiero que sus encuentros en el período de noviazgo, sean principalmente con el fin de hablar, esto les permitirá tener un conocimiento más profundo del otro y les llevará a saber qué decisiones tomar. Un buen ejercicio antes de conversar es orar y disponerse a ser lo más transparente, oyente y listo para firmar acuerdos.



2. Definan claramente el problema.

Al momento de enfrentar un conflicto, procuren definir con la mayor claridad de qué se trata la diferencia, qué lo ocasionó, cuál es la raíz del mismo. Consideren todo los puntos de vista. Si no les queda claro el planteamiento del otro, entonces digan: “*según entiendo, lo que quieres decir es...*”, entonces el otro tendrá la posibilidad de verificar o corregir las impresiones para asegurar que la comunicación es correcta.

3. Póngase de acuerdo en lo que coinciden y sugieran alternativas de solución.

Sumen y no resten, vean el lado positivo del asunto antes que el negativo. Cada uno tiende a defender su propia verdad. Esfuércense por detectar cuándo están haciendo o diciendo algo que no ayuda en la resolución del conflicto, no olviden ser humildes. La suma 1+1 puede ser 3. Tu idea y la mía, pueden formar una tercera alternativa no contemplada originalmente.

4. Expresen los cambios que están dispuestos a realizar cada uno para el logro de la solución.

Uno de los dos tome apuntes de los acuerdos, metas u objetivos a lograr, de modo que no haya duda sobre lo que acordaron y esto les permita hacer una evaluación futura.

5. Propongan metas y fechas para realizar los cambios y evalúenlos, pidiendo a Dios que les ayude a alcanzar el éxito.

No dejen los temas acordados en el olvido, estos son detalles importantes que te dirán como va a ser tu vida matrimonial futura. La relación matrimonial estará constantemente enfrentándose a conflictos, decisiones, presiones internas como externas, por lo tanto como reacciones en tu noviazgo dirá mucho de cómo lo harás a futuro.

Si no han avanzado nada en el logro de un acuerdo o meta, entonces analicen qué pasó y como hacer los ajustes necesarios. Si han logrado la meta, entonces propónganse nuevas metas.

Algunas sugerencias finales:

- Analicen cuál es el carácter del problema: tuyo, de los dos, externo.
- No olviden mantener cuentas cortas como nos enseña Dios, que el sol no se ponga una y otra vez sobre tu enojo.
- No creas que más adelante, o cuando estén casados, las cosas cambiarán, eso no es así, deben cambiar ahora.
- Nunca minimicen un problema, enfréntenlo ya.
- Siempre habrá cargas soportables y cargas insoportables, las soportables asúmelas como un desafío, las insoportables debes trabajarlas ahora.

TAREA: Resuelvan un conflicto siguiendo las pautas de este tema.